



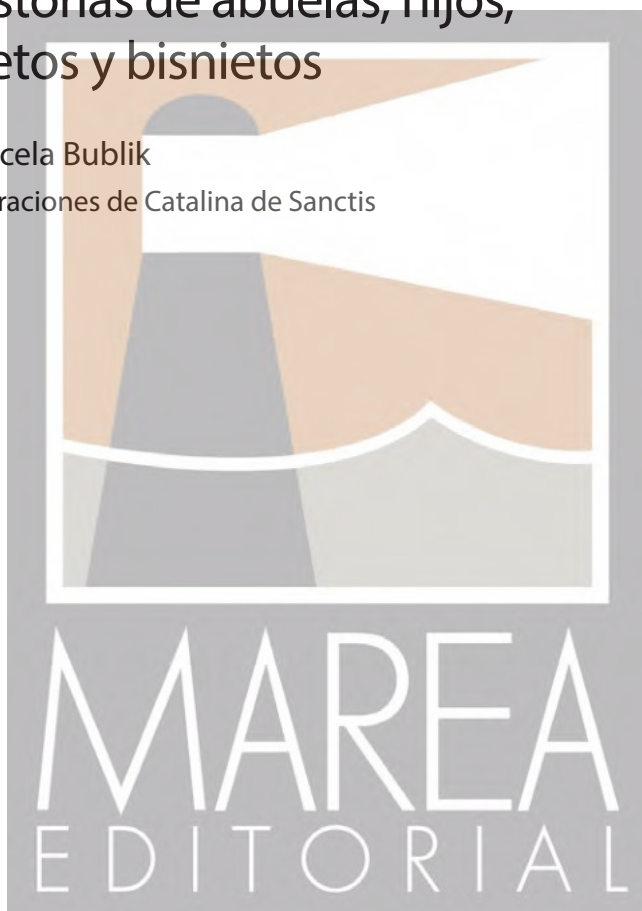
Acá podés escribir
tu nombre.

Te voy a contar quién soy

Historias de abuelas, hijos,
nietos y bisnietos

Marcela Bublik

Ilustraciones de Catalina de Sanctis



Prólogo de Estela de Carlotto



Bublik, Marcela

Te voy a contar quién soy : historias de abuelas, hijos, nietos y bisnietos / Marcela Bublik ; Ilustrado por Catalina de Sanctis ; Prólogo de Estela de Carlotto. - 1a ed.

- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2026.

144 p. : il. ; 23 x 16 cm. - (Cómo fue / Constanza Brunet)

ISBN 978-987-823-103-7

1. Derechos Humanos. 2. Identidad. 3. Dictadura Militar. I. de Sanctis, Catalina, ilus. II. de Carlotto, Estela, prolog. III. Título.

CDD A860

Dirección editorial: Constanza Brunet
Coordinación editorial: Florencia Acher
Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez
Corrección: María Eugenia Krauss

Fotografías: Crédito: Archivo Institucional de Abuelas de Plaza de Mayo (págs. 30, 39 y 85).

Ilustraciones de tapa, contratapa e interior: Catalina de Sanctis

© 2026 Marcela Bublik

© 2026 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar

www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-103-7

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

¿Por qué este libro?

A Lila y Jazmín

Hay abuelas que saben preparar comidas ricas, tejer, fabricar juguetes y disfraces, inventar historias y canciones o hacer otras cosas. Son las mamás de nuestras mamás o papás y las conocemos desde que nacemos, si las tenemos cerca.

Hubo un tiempo en Argentina y otros países en que muchas abuelas —y familias enteras, amigos y amigas— no sabían dónde estaban los bebés y sus mamás en el momento de los nacimientos. No pudieron estar con ellos ni verlos crecer. Fueron años muy tristes: pasaron cosas dolorosas que, también, iban en contra de las leyes.

Muchas de esas abuelas se unieron para buscar juntas a esos nietitos que les habían quitado. Y además de encontrar a unos cuantos a través de los años, gracias a su trabajo incansable se lograron cosas importantísimas para el mundo entero, en la ciencia y en las leyes: el descubrimiento del índice de abuelidad, el desarrollo del estudio del ADN y la inclusión de algunos derechos en la Convención Internacional de los Derechos del Niño.

En esa época yo era muy joven y también fui mamá de un nene y una nena, que desde que nacieron saben quiénes son, quiénes somos su mamá, su papá y toda su familia, y crecieron sobre la base del AMOR y la VERDAD.

Siempre trabajé con niños y niñas. Muchas veces hablamos de lo que pasó en nuestro país: con mis hijos, con mis alumnos y ahora (que ya soy abuela) con mis nietas. Soy tan feliz de compartir mi vida con ellas que me llena de dolor pensar en esas abuelas a las que no les permitieron hacerlo con los suyos.

Para que nunca más vuelvan a pasar esas cosas es necesario que se conozcan. Pensando en cómo contárselas a mis nietas, nació este libro. Investigué, charlé mucho con algunas Abuelas y sus familias, elegí qué y cómo contártelo a vos. Es probable que haya partes que necesites leer junto a algún adulto.

Desde que empecé a hacer este libro las Abuelas siguieron encontrando nietos y nietas. Hasta el 7 de julio de 2025 ya son 140. Y faltan muchos más. Te invito a conocer las historias de algunas de estas abuelas, sus hijos, nietos y bisnietos, que pertenecen a la identidad de nuestro país.

Marcela

Capítulo 1

La raíz y el pañuelo



Localización
de Guillermo
2000

Fundación de
ABUELAS DE
PLAZA DE MAYO
1977

Restitución
de Claudia
2000

Restitución
de Paula
1984

Fallece Rosa
2025

1970

1980

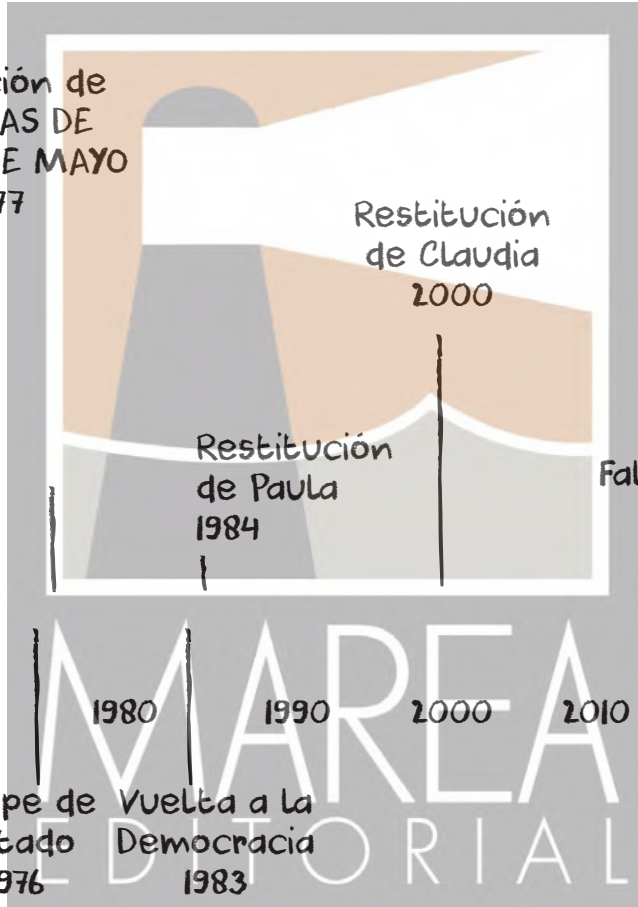
1990

2000

2010

2020

Golpe de Vuelta a la
Estado Democracia
1976 1983



Las Abuelas

Las Abuelas de Plaza de Mayo son señoras que nacieron en la primera mitad del siglo XX, aproximadamente entre 1915 y 1936. Durante la infancia de esa generación, no había televisión (menos que menos computadoras, teléfonos celulares ni internet), las películas se veían en el cine y, para enterarse de las noticias, la gente leía diarios impresos en papel o escuchaba la radio. Muchos chicos y chicas jugaban en las plazas, los potreros y las veredas del barrio. Las nenas y los nenes casi no compartían los mismos juegos. Las nenas tenían muñecas y cocinitas, saltaban a la soga, hacían rondas y cantaban. Los nenes jugaban a la pelota, corrían carreras y se trepaban a los árboles. Las escuelas no eran mixtas: había unas para chicas y otras para chicos.

Mientras estos chicos y chicas iban creciendo, en la Argentina hubo varios gobiernos “de facto” (impuestos por la fuerza por golpes militares, que interrumpieron los gobiernos de presidentes elegidos por el voto, es decir, democráticamente). En las épocas de esos gobiernos, se suspendieron los derechos constitucionales de las personas.

En la Argentina hubo seis dictaduras. La última, que duró desde 1976 hasta 1983, fue la más cruel. En esa época fueron secuestrados y desaparecidos quienes se oponían al gobierno en vez de ser detenidos y llevados a juicio (como corresponde de acuerdo con los derechos que tenemos en la Constitución). A pesar del miedo y el peligro que corrían, las madres que buscaban a sus hijos e hijas fueron uniéndose a otras madres a las que les sucedió lo mismo y dieron origen a la agrupación Madres de Plaza de Mayo (porque esa plaza es donde se encontraban para reclamar). Como las hijas o las nueras de ellas habían sido secuestradas embarazadas o junto a hijitos e hijitas ya nacidos, estas madres buscaban también a esos nietitos y nietitas, que habían sido separados de sus mamás y entregados, en su mayoría, a integrantes de las fuerzas de seguridad o a sus amigos, que se los quedaron y criaron como si fueran suyos. Por eso nació esta nueva agrupación: Abuelas de Plaza de Mayo.

A continuación, algunas Abuelas te cuentan sus historias.

Buscarita Roa

–¿Qué nombre le pondremos a esta guagüita?

–¡Buscarita Emperatriz! –dijo mi papá.

Creo que tomó Buscarita, un nombre que nadie conocía, de una revista. Y Emperatriz lo eligió porque así se llamaba mi abuela. En el Registro Civil (que es donde hay que anotar a quienes nacen, con un nombre y apellido o apellidos de sus padres) no aceptaron Emperatriz porque era muy largo. Así que me anotaron como Buscarita Imperi. Yo soy Buscarita Imperi Roa.

Nací en la ciudad de Temuco, en Chile, el 15 de septiembre de 1937. Mi mamá se llamaba Lidia Molina y mi papá, Manuel Roa Fuentes (como ves, me anotaron con el primer apellido de mi papá). Mi mamá ya tenía un hijo y una hija. Mi papá trabajaba en un taller mecánico y un día, el dueño le dio un auto que alguien había dejado hacía mucho y nunca volvió a buscarlo. Le dijo “Manuel, si arreglas este auto, es tuyo”. Mi papá lo arregló, lo dejó precioso y se lo quedó. Desde ese entonces, estacionaba el auto todos los días bien temprano en la Plaza de Armas de Temuco.

Comenzó a trabajar llevando a los campos a la gente que venía del mercado que estaba cerca de la plaza. Y así, con otros señores que tenían autos, fundó la primera cooperativa de taxis del pueblo.

Cuando tenía solo dos años, me quedé sin mi papá y mi mamá. Él murió en un accidente y ella por una enfermedad que, en aquella época, no se podía curar y ahora sí. Mis hermanos mayores se fueron a vivir con mi abuela materna, y yo, con mi abuelita paterna y mi tía, que fueron quienes me criaron.

Mi abuelita trabajaba rellenando colchones con lana, como se hacía antes. ¡Yo dormía siempre en colchones **tan ricos**! Mi tía era chef.

**En Chile, cuando algo es lindo, cómodo o genial,
se dice “¡qué rico!”**

Trabajaba dirigiendo la cocina en fiestas de gente de mucho dinero que vivía en el campo. ¡No sabés qué bien cocinaba!

Mi abuelita era una gran lectora. ¡Parecía que se comía los libros! Yo le preguntaba: “Abuelita, ¿por qué tantos libros?”, y ella me contestaba: “Porque eso es cultura, hija”.

Cuando era pequeña yo no tenía muchos juguetes y tampoco me dejaban salir a jugar a la calle con otros chicos. Entonces aprendí a tejer mirando cómo lo hacía mi tía. Ella hacía unas cortinas preciosas al crochet con formas en el medio: copas, flores, angelitos. También me enseñó a tejer con palillos.

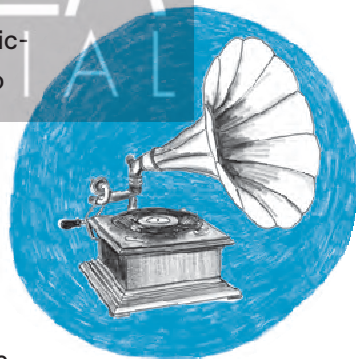
En Chile decimos “tejido a palillos”. ¿Sabés cómo se llama en la Argentina? Preguntale a alguna persona mayor o a alguien a quien hayas visto tejer.

Yo aprendía, pero empezaba y dejaba todo sin terminar. Lo mismo con la costura. Pero no me olvidé de todo eso. Cuando fui más grande y tuve a mis hijos, les hacía siempre las ropitas. No era muy prolija, pero se las hacía y las tenían que usar porque no había plata para comprar otras hechas. Retomé el tejido a crochet cuando fue la pandemia de covid, hace pocos años. Tejé boinas y bufandas que regalé a un montón de gente.

Siempre me gustó mucho la música. Mi mamá era muy buena con la guitarra y solía tocar en las fiestas del pueblo. Me contaron que era una guitarrista maravillosa.

En casa de mi abuelita y mi tía había una vitrola en la que ponían discos de pasta, como se usaba en aquella época. Escuchaban a Libertad Lamarque y a Carlos Gardel. ¡Me fascinaban esos tangos! Adoraba cantar, pero no tenía mucha voz. Mi abuelita me agarraba y bailábamos como podíamos.

Nunca dejó de encantarme el tango; no hay música que me guste más. Gardel, Julio Sosa,



A Rosa le gustaban las aventuras.

Buscarita Emperatriz.

A Elsa le gustaba saltar a la soga.



Elsa, Buscarita y Rosa se unieron a otras abuelas para buscar a sus nietos.

Índice

5 ¿Por qué este libro?

6 Queridos chicos y chicas, Estela de Carlotto

8 Capítulo 1. La raíz y el pañuelo

10 Las Abuelas

11 Buscarita Roa

Con todos mis pollitos en la Argentina
Dando vueltas alrededor de la Pirámide de Mayo
Mis consejos para ustedes

18 Elsa Pavón

Los sueños de una joven mamá
Buscando a Paulita
Mi mensaje para los chicos y las chicas

24 Rosa Tarlovsky de Roisinblit

Una familia propia
La búsqueda: el motor de mi vida
De vuelta a casa ¡por fin!
Una palabra para vos
Hasta siempre, Rosita

34 Capítulo 2. La rama y la ausencia

36 Las hijas y los hijos de las Abuelas

37 Jorge Nadal

Cambiar la realidad
Refugiado en Francia
Buscando a Pedro
Mi mensaje para ustedes

41 Mónica Grinspon

Con la familia a Uruguay

43 Patricia Julia Roisinblit

Ser grande
Huyendo de los militares

46 José “Pepe” Poblete

No llores, mamá

50 Capítulo 3. El fruto y la pregunta

52 Las nietas y los nietos de las Abuelas

53 Claudia Poblete Hlaczik

¿Seré adoptada?
Esa beba podía ser yo
Una libertad desconocida
Entender a mi mamá
Algunas cosas que quiero decirles

60 Guillermo Amarilla Molfino

¿Quién soy?
Un abrazo que tardó 29 años
Palabras para ustedes

67 Guillermo Pérez Roisinblit

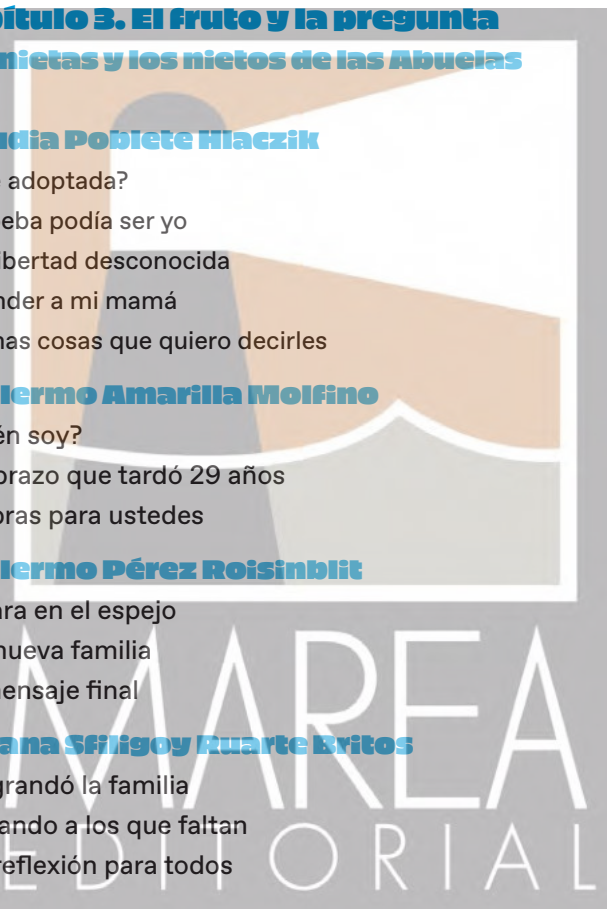
Mi cara en el espejo
Una nueva familia
Un mensaje final

73 Tatiana Sfiligoy Ruarte Britos

Se agrandó la familia
Buscando a los que faltan
Una reflexión para todos

80 Adriana Metz

Crecer sin mamá y sin papá
Buscando la verdad
Hay que conocer la historia
Ser parte de la historia
La noticia más hermosa



86 Miguel Santucho

De Italia a México ida y vuelta

El legado

El camino de la verdad

Mi mensaje para ustedes

96 Capítulo 4. La semilla y el futuro

98 Las bisnietas y los bisnietos de las Abuelas

99 Gonzalo Tarelli Montenegro

Mi mensaje para vos que leés este libro

105 Iri Neustadt

Conservar la memoria

Los bisnietos y bisnietas tenemos derecho a saber la verdad

111 Leandro Nadal

No tengas miedo de la verdad

115 Morena Sánchez

Las cosas que sé

119 Tania Pietragalla

Sigo haciendo preguntas

124 Victoria Nadal

Yo también recuperé mi identidad

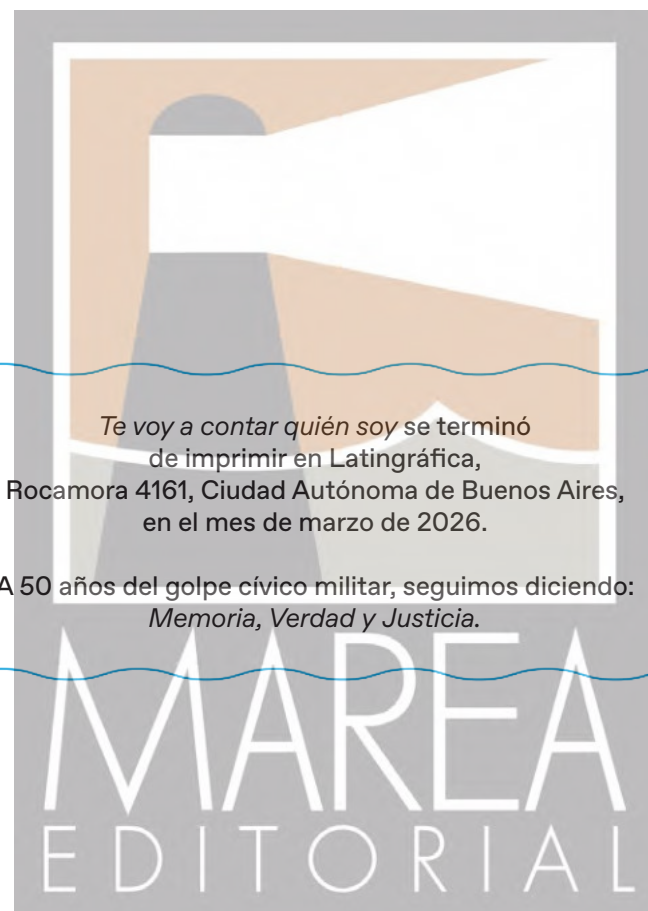
130 El juego de las preguntas

133 Para saber un poco más

139 Quiénes hicieron este libro

140 Agradecimientos





Te voy a contar quién soy se terminó
de imprimir en Latingráfica,
Rocamora 4161, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en el mes de marzo de 2026.

A 50 años del golpe cívico militar, seguimos diciendo:
Memoria, Verdad y Justicia.